***Gatos. Los idiomas***

Se dice que gracias a la radio y a los aviones el mundo es un pañuelo. Cuanto ocurre en nuestro planeta es conocido en pocos minutos, o las cosas nos llegan en imagen y sonido al instante mismo en que se producen. Ya no hay distancias y los viajes están al alcance de todos. Sí, pero... en cuanto nos alejamos unos kilómetros nos encontramos en el único obstáculo que los inventos modernos no han conseguido aún derribar: la torre de Babel, la confusión de las lenguas. Sobre la utilidad de los idiomas, el mejor remedio contra la maldición bíblica, se cuenta la siguiente historieta:

Dos gatos estaban paseando tranquilos por el campo, disfrutando de un espléndido día de primavera. De repente se presentó ante ellos un perro de aspecto feroz, con intención de comérselo. Uno de los gatos no pudo moverse a causa del miedo y comenzó a maullar débilmente: ¡miau! ¡miau!. El perro se lanzó sobre él, le dio zarpazos, mordiscos y golpes y en unos instantes lo dejó tumbado en tierra. Entonces se dirigió al otro gato que, con las cuatro patas bien apoyadas en tierra y el rabo en alto, le hizo frente, le miró fijamente y comenzó a ladrar: ¡guau! ¡guau!

La actitud del gato y sus inesperados ladridos sorprendieron de tal manera al perro que éste dio media vuelta y salió corriendo. Con aire de triunfo, el gato ladrador se dirigió a su compañero, que seguía quejandose aún echado en tierra. ¡Ves, ves- le dijo- esto te pasa por no saber idiomas!

*Jesús Sánchez Maza*